

# DIARIO DE PALMA.

MARTES 10 DE ABRIL.

Sale el sol á 5 h. 28 ms. y se pone á 6 h. 52 ms.  
Sale la luna á 2 h. 6 ms. de la mañana y se pone á 11 h. 13 ms. de la mañana.  
Un reloj arreglado al tiempo medio debe señalar á medio día 12 h. 1 ms.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.  
PALMA... 10 rs.  
MAHON... 12 rs.  
Cada número suelto... 1 sueldo.

## Seccion politica.

REVISTA DE LA PRENSA MADRILEÑA.

Convencidos de que lo mas importante que ha tratado la prensa de Madrid durante estos últimos dias es el proyecto de ley sobre representaciones de la Milicia, y los acontecimientos que lo motivaron, damos á continuación los juicios de los principales periódicos sobre ambos asuntos.

De la España:

De cualquier modo, estamos persuadidos de que todos los hombres pacíficos y amantes del orden, sin distincion de partidos políticos, verán con gusto la actitud en que se ha colocado el gobierno, y su firme resolución de obligar á todos á que respeten la ley. Nosotros no somos amigos del gobierno ni partidarios de la situacion actual. Bien lo saben nuestros lectores. Pero en medio de nuestra constante oposicion, no desconocemos el deber en que estamos de contribuir con todas nuestras fuerzas al sostenimiento del orden público y á la observancia de la ley, y este deber queremos cumplirlo con lealtad y decision, alabando sin reserva todos los actos del gobierno que tengan por norte tan privilegiado é importantísimo objeto.

De la Soberanía Nacional:

Ya lo saben Vds., señores milicianos nacionales, ya lo saben Vds.

Segun el proyecto de ley, leído ayer en el Congreso por el ministro de la Gobernacion, desde el momento en que cian Vds. la levita de uniforme y empuñen el fusil, dejan de ser ciudadanos para convertirse en suizos; es decir, pierden sus derechos mas importantes: el de reunion y el de peticion pacíficas.

Sometidos á la rigida ordenanza del soldado, no podrán Vds. pensar ni hablar sobre politica, porque pensar y hablar es una misma cosa; no podrán Vds. manifestar sus opiniones, pues por el citado proyecto de ley quedan reducidos á simples autómatas, á herramientas del poder, que serán mejores ó peores, segun se presten con mayor ó menor docilidad á sus caprichos.

Si el objeto, pues, del gobierno es deprimir la institucion de la Milicia ciudadana, rodearla de repugnancias, hacerla aversiva á todo hombre independiente, el proyecto de ley á que aludimos no puede ser mas sabio.

De la Propaganda:

Qué significa un proyecto para que la Milicia no represente en materias políticas cuando hasta ahora se han estado recibiendo con grande aprecio é insertado en la Gaceta exposiciones de diferentes cuerpos, todas sobre asuntos de esa clase? Si el gobierno profesa ese principio, ¿cómo ha recibido esas exposiciones? ¿por qué ha aguardado hasta ayer para proclamarlo?

De la Nacion:

«Pero como este proyecto quedase frustrado y como por otra parte los autores de la intencion comprendiesen que sus trabajos se estrellarían ante la vigilancia de las autoridades y el apoyo de la mayoría de esa misma Milicia que se invoca sin contar con su adhesion, renunciaron á sus planes y la tranquilidad pública no se alteró un momento.»

La mayor parte de la poblacion no se apercebíó de este suceso que tuvo lugar muy entrada la noche.

Ayer en todo el dia y esta misma noche nadie ha insistido en los temerarios propósitos.

La actitud de la Asamblea habrá contribuido no poco á tan feliz resultado.

Del Diario Español:

«Un rasgo de energía en el gobierno, un acto de verdadera resistencia y de resolución, que vivamente deseamos no sea desvirtuado por concesiones y debilidades posteriores, ha caracterizado la sesion celebrada ayer por las Cortes constituyentes.»

El ministro de la Gobernacion entró en consideraciones muy adecuadas para probar hasta qué punto era imposible el gobierno con una institucion armada que tuviese aquellos derechos, y pagó un tributo de respeto á los principios eternos de buen gobierno, que los hombres de su partido han desconocido siempre de todo punto.

La necesidad del proyecto presentado por el gobierno era tan urgente como generalmente sentida; falta solo que se persevere en el pensamiento, y que á este acto de entereza no sucedan otros de funesta debilidad.

Del Parlamento:

«Oímos al señor Santa Cruz hablar de la necesidad de sostener el principio de autoridad, y espresiones que parecían herejías políticas á los progresistas cuando salian de los labios de algun diputado ó ministro conservador. Pero la fuerza de los acontecimientos es mayor que el amor propio de los hombres, y al escuchar ayer al señor Santa Cruz recordamos que no hay mas que un principio de gobierno, á los que habrá necesariamente de acudir todo poder que no quiera ser ludibrio de las facciones políticas.»

Seguid el camino que indica el proyecto de ley sobre Milicia nacional presentado ayer, y la division entre vosotros será inevitable, y ó seréis derribados por la misma fuerza en que habeis querido apoyaros, ó tendréis que romper con todos vuestros precedentes, y resignaros á oír la acusacion de ser traidores á vuestro partido, y secuaces de las doctrinas de vuestros adversarios.»

De las Novedades:

«Un ministerio así constituido, nada bueno podia producir, y nada ha producido; el pais no ha tocado todavía una sola ventaja de la revolucion.»

La Milicia nacional! ¿Qué tenéis que decir contra la Milicia nacional, vosotros que os habeis apropiado el título de jefes progresistas, vosotros que os llamais liberales?

La Milicia nacional, que en Madrid es el pueblo entero, está siendo hace ocho meses la única garantía política de la libertad, y no ha manchado con un solo acto censurable su esclarecida historia: seis meses han estado contemplando vuestros desaciertos los individuos de ella, han reprobado vuestros actos como ciudadanos; ¡quién no los reprueba! pero han permanecido impasibles como milicianos, comprendiendo perfectamente los límites de aquella institucion, sin la cual, bien lo sabeis, vosotros, son mas frecuentes los

ministros que se burlan de la reprobación universal.

«Cuando ha visto que os reis de la opinion pública; cuando ha visto que despreciáis la voz unánime de la prensa; cuando ha visto que no entendéis la indirecta de un voto de censura; cuando ha visto que nada significan para vosotros las comisiones que en contra vuestra han enviado circulos numerosos de la cámara; cuando ha visto que no oís lo que dicen diariamente de vosotros tres cuartas partes de los diputados, ha enviado firmadamente alguno de sus miembros cerca del duque de la Victoria, del duque de la Victoria, que tanto debe á la Milicia madrileña, para indicarle en el tono de la adhesion y de la amistad que lo que para vosotros no significaba nada, para el pueblo significa mucho.»

«Se dijo á la Milicia que esperara, y ha esperado, ¿sabéis de un síntoma siquiera que indique el proyecto de embarazar vuestras importantes tareas?»

Pero ha esperado dos meses, y vosotros seguís vuestro cómodo sistema de no hacer nada mas que conservar en vuestros puestos.

La solucion de la anómala crisis que atravesamos es sencilla, facilísima: de un lado están cuatro personas que han tenido tiempo sobrado de demostrar su falta de aptitud para regir los destinos del pais y para satisfacer sus necesidades; de otro están los representantes del pais, que hartos lo han significado, está la prensa independiente, está la nacion entera.»

De el Debate:

«El haberse presentado el proyecto de ley enunciado el día siguiente de propagarse noticias muy alarmantes, la circunstancia de ir firmado por todos los ministros; el presentarse el gabinete tan unido; todo dá á este acto un carácter de energía que no podemos menos de aplaudir. Si el gobierno se hubiera cruzado de brazos en esta ocasion, si no tratara de poner un término legal y decoroso á las intrusiones de los jefes de la Milicia, esta tendria una autoridad superior á las Cortes y al gobierno, ejercería sobre unas y otro una presion bochornosa, vendria á convertirse en una guardia pretoriana que humillaba y elevaba sus emperadores; una fuerza armada, como en ciertas repúblicas de América, que tienen al pais en una perpétua anarquía y que le imponen todos los dias nuevos dictadores.»

De el Leon Español:

«Enemigos de toda oposicion sistemática, amantes de los principios, y no queriendo acordarnos nunca para nada de los hombres, no podemos menos de felicitar al gabinete por la actitud que ha sabido tomar en la gravísima cuestion presente.»

«Si entrase en el credo de nuestro partido, la organizacion de la Milicia nacional, y esta se permitiese querer intervenir en la formacion y caída de los ministerios, nosotros hubiéramos redactado una ley, que no tendria ni una sola palabra menos que la que ha presentado ayer á la Asamblea constituyente el gabinete presidido por el señor duque de la Victoria.»

De la Regeneracion:

«Añadió el señor Santa Cruz que el gobierno está dispuesto á resistir aunque sea á la rebelion armada y que es necesario que se salve el principio de autoridad. Que el gobierno no reconozca mas

autoridad que las Cortes, y que si la Milicia nacional fuera un cuerpo político y deliberante, no serian posibles ni la libertad, ni el orden público, ni la sociedad.

En términos parecidos y con gran energía en la frase, como lo habia hecho el señor Santa Cruz, se espresó el señor Mañoz, quien dijo entre otras cosas que fuera de aquel recinto no hay mas que gente que debe obedecer.

El ministerio, pues, abjuró ayer los principios del partido progresista, y abrazó la política de resistencia que tanto ha condenado siempre ese partido, pidió respeto al principio de autoridad, que no ha sido nunca de la teoria progresista (á lo ménos en la oposicion), y dejó por primera vez de hablar de la soberanía popular, y del santo derecho de insurreccion para reclamar de todos sumision y obediencia.

En nuestro concepto, la dominacion progresista ha entrado ayer en un nuevo período.»

De La Epoca:

«Comprendiendo sin duda el Sr. Mañoz, por las indicaciones que se le hicieron, que toda negociacion financiera fracasaria mientras no inspirase seguridad la situacion, concibió en el acto la idea de impedir las demostraciones ilegales por medio de la enérgica medida sometida ayer á las Cortes, idea que comunicó en el acto al presidente del Consejo, por conducto de uno de los generales mas identificados por el actual orden de cosas que se hallaba á su lado, idea que sostuvo despues con calor en el Consejo de ministros, aunque desde un principio halló en él la mejor acogida.»

El gobierno, pues, ha recobrado su iniciativa y entrado en la senda de la política de legal energía. Interesados, vivamente interesados, en el desarrollo de las consecuencias de la revolucion de julio y en el afianzamiento del orden, escitamos al gabinete á que haga acertado uso de esa iniciativa y no se pare en medio de la senda que ha emprendido. La vacilacion y el desaliento son su ruina y tal vez la ruina de la libertad; la accion legal y la energía saludable, son su triunfo y el triunfo de las instituciones constitucionales.»

De la Verdad:

«No necesitamos decir nuestra opinion sobre lo que es y debe ser la Milicia nacional: hay cosas que no se deben controvertir ni poner en tela de juicio; y bajo este aspecto, el proyecto de ley del gobierno no nos parece ni un modelo acabado de prevision, ni un signo de fuerza, ni un homenaje prestado á los principios tutelares de toda sociedad.»

Recomendamos á los señores ministros la lectura de su libro del Príncipe, para que no se impresionen tan vivamente, para que se liberten de los primeros movimientos del alma ministerial, que suele ser medrosa, para que no tenga por fuerza lo que es debilidad, á nuestro juicio, y para que se conformen en esto, no ya Maquiavelo, que es autor un poco peligroso, sino al trivialísimo apotegma español ó refran de nuestras aldeas, respecto á que ciertas cosas deben consultarse 48 horas con la almohada. El gobierno, en su alta é inescrutable sabiduría, lo ha estimado de otro modo; y nosotros inclinamos humilde y respetuosamente nues-

